



Hostos según Hostos

Carlos Rojas Osorio

El Dr. Ruano nos propone una lectura de Hostos, supuestamente, según Hostos. Con ello quiere indicar el estudio de Hostos antes de su mitificación, antes de convertirlo en «estatua». Conviene tener presente este propósito de la obra, para determinar en nuestra reseña analítica si se trata realmente de leer a Hostos según Hostos o, más bien, de una incompreensión del pensamiento y la obra política hostosiana.

La obra se presenta como un análisis sinóptico del pensamiento de Hostos pero, frecuentemente, puesto en conexión con la vida y actividad del maestro mayagüezano. Se tratan las variadas influencias que recibió Hostos en su complejo pensamiento: romanticismo, positivismo, evolucionismo, idealismo, etc. Se da énfasis a su idealismo moral y cultural.

Ruano sostiene que Hostos «devalúa racionalmente el sentimiento». Y para ello cita las palabras del filósofo boricua: «El sentimiento es la facultad humana que más fácilmente se corrompe». Una cosa es decir que el sentimiento se corrompe fácilmente y otra, muy distinta, decir que se lo devalúa racionalmente. La imagen estereotipada de Hostos es la de un racionalista que arrolla con su pensamiento todo lo que no sea razón. Pero resulta que las cosas son mucho más complejas. En realidad lo que Hostos devalúa son las pasiones, no el sentimiento. En una actitud muy propia de la ética estoica entiende que la razón debe dominar las pasiones -aunque no llega a hablar de extirparlas como hicieron los estoicos antiguos. Dentro de este racionalismo hay un aspecto que no es racionalista: y es el reconocimiento de que instintos y pasiones constituyen una realidad primaria, mientras que la voluntad consciente y racional es secundaria. Hostos se pregunta cuál predomina. Y la respuesta es doble: según el vulgo y según la historia predomina la pasión, según lo ideal debería predominar la razón. Pero eso significa que de hecho son las fuerzas irracionales del alma las que predominan y sólo de derecho predomina la razón. Esto es un reconocimiento muy claro de la fuerza y poder de esas

fuerzas irracionales del alma que son las pasiones e instintos, de modo que se puede afirmar que el racionalismo hostosiano es de tal índole que, sin embargo, le permite reconocer aspectos del vitalismo y hasta del irracionalismo, pues han sido los vitalistas e irracionistas quienes han puesto el énfasis en la primariedad de las fuerzas pasionales e instintivas. Algo parecido ocurre en la historia. De hecho predomina la fuerza, el poder. En cambio, el derecho parece ser un polo ideal al cual tendemos, pero al cual no hemos llegado. El mismo derecho de gentes, dice Hostos, es aún primitivo. El tan cacareado derecho romano no es, continúa el boricua, sino la fuerza organizada.

Así pues, éticamente, Hostos estipula el dominio de la razón sobre las pasiones, aunque sabe que en la realidad sucede lo contrario. Incluso llega a decir que a veces «el mejor camino para llegar a la razón es el instinto». El mismo Ruano cita una frase de Hostos que dice: «Confieso que obedezco al sentimiento, mucho más, o más inmediatamente que a la razón» (p. 92). El sentimiento Hostos lo pone precisamente del lado de la conciencia moral. Esta la entiende como «razón del bien y sentimiento del bien». La conciencia es sentimiento, el sentimiento es como el órgano de lo ideal; por eso nos habla del idealista Hamlet. La misma razón no es moral «per se», porque puede darse el caso que sea «depravada razón» como en Claudio. La razón sólo es ética cuando va acompañada de la conciencia y el sentimiento. De modo que no cabe afirmar en modo alguno una devaluación del sentimiento por la



Eugenio María de Hostos

razón. En el plano religioso -que Ruano decide no tratar- el sentimiento juega también un papel decisivo. En la raíz de la religiosidad humana reconoce Hostos el sentimiento de dependencia del humano con respecto a la causa desconocida y el sentimiento de gratitud para con esa misma causa.

Yo no diría que Hostos sea un «moralista antiliterato» (p. 47). Más bien cabría decir que Hostos prefiere una literatura comprometida con los nobles ideales morales y políticos que deben permear la vida social de los hombres. Las letras deben cumplir, según él, una función ética, social y educadora. Y eso era lo que él no veía en la literatura de su tiempo. Pero Hostos mismo era hombre de letras y dio el ejemplo de lo

que su teoría literaria postulaba; puso las letras al servicio de la causa revolucionaria antillana, de la independencia mental latinoamericana y de la formación de un «hombre completo». Hablar de una literatura en claro compromiso con la moral y la sociedad es muy distinto del supuesto «moralista antiliterato».

Un punto álgido en la disertación del Dr. Ruano es su ácida crítica al Hostos revolucionario. Lo considera como un teórico de la revolución o un revolucionario en la teoría. Todo como una actitud meramente cerebral; encapsulada en el complejo laberinto del pensamiento, pero sólo del pensamiento. Tal es la imagen del revolucionario que el autor se hace de Hostos. Veamos algunas de sus expresiones más sintomáticas: «...enclaustrado en el férreo camarote de su cerebro» (p. 64); «pocos revolucionarios han sufrido tan inútilmente»; las masas humanas «le crisan los nervios» (p. 65); «en la praxis política va constatando su incompetencia» (p. 65); «pienso, pienso, siempre pensando»; Hostos, «idealista soñador» durante toda su vida (p. 111). Dejo a los expertos en la inmensa labor política y educativa de Hostos el evaluar la severa crítica del Dr. Ruano. Personalmente no la comparto en modo alguno; me parece una profunda incompreensión de dicha labor.

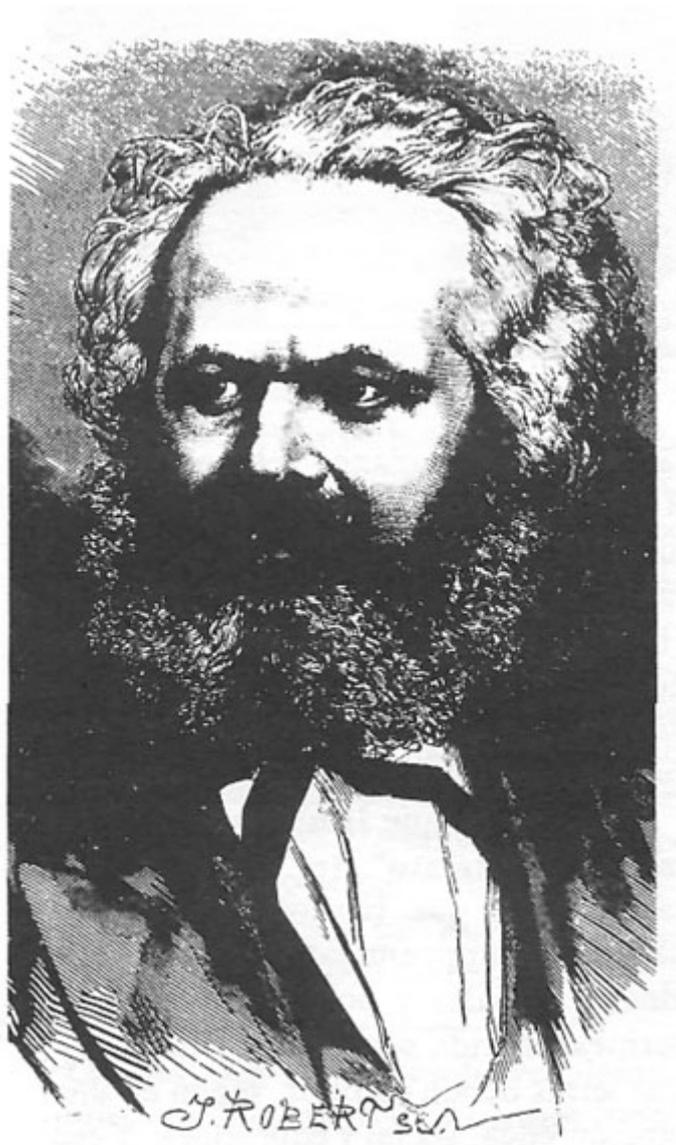
Otro agrio juicio aparece en el modo de evaluar el *Diario* de Hostos. «Especie de juego cruel a la gallina ciega, por el hecho sólo y único de jugar» (p. 84). «Su diario es de hipocondríaco». Un estudioso argentino del pensamiento de Hostos -Víctor Massuh- ha señalado en un pormenorizado análisis que Hostos se distingue de todos los positivistas latinoamericanos que le fueron contemporáneos precisamente porque fue el único que insistió en la intimidad y la personalidad humanas. Los demás positivistas latinoamericanos -siguiendo a Comte- dieron énfasis a lo social. Ahora bien, para llegar a este juicio Massuh considera muy en especial *El Diario* hostosiano. Tenemos, pues, dos juicios bien opuestos acerca de las páginas más íntimas de nuestro ilustre pensador. La observación del argentino es tanto más notable por cuanto que Hostos no se alinea con el sociocratismo comtiano cuando éste rechaza el concepto de «personalidad», por considerarlo idea meramente subjetiva. Y a base del rechazo de dicho concepto, Comte termina repudiando también los «derechos»; el humano tiene sólo deberes. Está obligado con la sociedad, pero ésta no está obligada con el individuo. La noción de derecho es subjetiva, porque descansa en la noción de «personalidad». Todo este sociocratismo es repudiado sólidamente por Hostos, destacando vigorosamente la fuerza de la personalidad humana. El hombre que escribió esas páginas de intimidad tenía base teórica y existencial para hacerlo; apreciaba el ser personal del humano y lo vivía en el universo complejo de su propio ser.

Sobre la mitologización de Hostos, Ruano insinúa que el propio Hostos inicia dicha faena: «Yo entre, yo y..., yo o..., yo sobre..., Hostos emergente estatuario» (p. 153).

Otra cuestión bien debatible es la de la «revolución social». «El apóstol de la libertad, (que han visto Carlos Carreras y Manuel Maldonado Denis), *pasa de largo por la revolución social propiamente dicha, deteniéndose en la revolución preliminar: la anticolonial*» (p. 24) (Subrayado mío). Que Hostos no acepte la propiedad estatal y sí la propiedad privada es de todos conocido y el texto mismo de la página que acabamos de citar en Ruano lo confirma. Pero todo no acaba ahí. Además de la revolución anticolonial, Hostos piensa en una nueva sociedad no deformada por los resabios colonialistas del pasado y del presente. Su idea de la sociedad no se identifica con la de la práctica y la teoría del capitalismo. Lo que no quiere decir que Hostos sea socialista.

Lo que pasa es que no podemos pensar en blanco y negro, en dios y el diablo. Hostos nos da una imagen de la sociedad que no corresponde con el socialismo pero tampoco con el capitalismo. Da una idea distinta que contiene elementos de los dos. Primeramente, Hostos insiste en la democracia representativa y federal como la mejor forma de gobierno. Segundo, la defensa que hace de la propiedad privada la hace sólo a partir del trabajo propio, no del trabajo explotado: «Hecho complejo, la propiedad es a la vez derecho y capacidad. Como derecho, se refiere al individuo; como capacidad, al Estado. Derecho, se funda en la naturaleza, que al compelernos por las necesidades al trabajo, nos faculta a beneficiar el producto del trabajo. Por eso no reconoce *la ciencia económica otra propiedad que la fundada en el trabajo. Capacidad, los hechos de apropiación están subordinados a necesidades sociales*».

Es decir, la única fuente legítima de la propiedad es la que resulta del fruto del trabajo propio, y no de la apropiación de la riqueza creada por el trabajo. Por eso habla de una cooperación entre los factores de la economía: capital y trabajo. La defensa de la propiedad a partir del propio trabajo lo lleva a la idea de la extensión de la propiedad para todo el mundo, para todo el que trabaja. Claramente rechaza la monopolización del capital en unas pocas empresas. Su democracia política parece exigir una democracia económica que no coincide con la del socialismo. Sin embargo, recuérdese que la crítica



Carlos Marx

fundamental de Marx es al trabajo explotado, no al trabajo propio. Al contrario, si se rechaza el trabajo explotado es porque es un trabajo cuya riqueza creada es apropiada por otro -por el capitalista-. Lo que significa que Marx defiende la riqueza creada por los trabajadores para el propio bien de los trabajadores. La diferencia fundamental está en que Marx socializa estatalmente la propiedad y Hostos piensa que la propiedad se puede extender a todos por el trabajo. La economía de Hostos sería compatible con una de pequeñas empresas. Lo difícil es evitar la ley de monopolización a que tiende el capital. Hostos se hace una idea racional de las relaciones económicas dentro de una sociedad. Esa idea racional pone al capital y al trabajador en coordinación para producir de acuerdo a dichos «coeficientes». Es decir, no se trata de la producción como mera forma de obtener ganancia, sino que la producción depende de los factores envueltos: la colaboración del trabajo con el capital. El consumo depende de esos factores y la satisfacción de las necesidades. En cambio, en el régimen capitalista se da: «...La desigualdad de las fortunas y las prosperidades, el hambre para el trabajador y la sociedad para el capitalista, las desventajas comerciales para las naciones débiles y las

ventajas abrumadoras para las naciones fuertes, ha sido el espectáculo del sufrimiento que ha dado hasta ahora el trabajo humano» (*Tratado de sociología*, p. 72). Dicho de otra forma, el sistema económico que ha prevalecido ha sido irracional, mientras que la idea reguladora del orden económico debe ser racional.

En resumen, no hay sólo revolución anticolonialista en Hostos, claramente se afirma un cambio radical en las estructuras de la sociedad. Que ese cambio no coincida exactamente con el socialismo, aunque tenga elementos de él, no puede obnubilar el hecho básico de que tampoco coincide con el capitalismo. Hostos se hace una idea racional de la sociedad que en nada se parece al *statu quo* de su época. De Estados Unidos admiraba las instituciones del derecho, pero fustigó el imperialismo en el trato con las naciones, principalmente, el propio Puerto Rico. Imperialismo que no es sólo político, sino también económico, como pudimos constatar en el último texto citado.

Ruano no encuentra manera de clasificar a Hostos. «Es a carencia de márgenes diáfanos para clasificarle, y para saber a qué atenerse, le resta puntuación unánime» (p. 73). El que sea inclasificable me parece más bien un honor. No veo razón alguna válida para estar clasificando a los seres humanos en estrechos «ismos». Si se necesita clasificar el pensamiento de los seres entonces es fácil decir que uno no sabe a qué atenerse. De hecho, Ruano se complace en encontrar obscuridades y hasta contradicciones en el pensar hostosiano. Pero no se toma el trabajo de analizar los textos, coordinarlos, sacar las consecuencias, interpretarlos evolutivamente en la vida del autor. Todo ello trabajo indispensable antes de ver contradicciones.

En la página 112 le atribuye Ruano a Hostos «una voluntad de poder nietzscheana, más allá del bien y del mal». Con lo cual comete dos errores. Uno, malentendiendo completamente la famosa «voluntad de poder», y dos, porque la malentendiendo se la atribuye a Hostos. Veámoslo en detalle. ¿En qué consiste la voluntad de poder nietzscheana? Voluntad de poder significa, como indica claramente Gilles Deleuze, elevar toda posibilidad a la enésima potencia. Es la fuerza creadora de valores. La voluntad de poder se da en el «superhombre» que da el máximo, el que lleva sus posibilidades hasta sus últimas consecuencias. Y este pensamiento es aplicable al arte, al pensamiento; a toda forma de creación y de valores. Desde el punto de vista ético esto significa que lo auténticamente bueno está más allá del bien y del mal socialmente establecidos, convencionalmente dominante, y que el bien se perfila mejor en la voluntad creadora del valor. La necesidad de valores nobles y exigentes debe llevar al superhombre a que las acciones que lleve a cabo sean tales que pueda desear que se repitan eternamente.

En comparación con Hostos, Nietzsche da una versión completamente afirmativa y positiva de la voluntad. Hostos hereda una visión de la voluntad que se remonta hasta los



Federico Nietzsche

estoicos, donde es necesario reprimir las pasiones. Hostos llega a decir que la voluntad es una facultad «esencialmente perversa». Esta negatividad de la voluntad se refiere a la voluntad irracional, pasional o instintiva. Y es completamente ajena a Nietzsche. Este, que no es racionalista, piensa que la voluntad de poder usa todas las fuerzas múltiples de la personalidad (corporales y anímicas, pero sin dualismo) en la potenciación de cada ser. No hay, pues, base de comparación con Nietzsche. Algunas veces Hostos reconoce el imperio del poder y la fuerza en las sociedades humanas. Pero ve en ello algo irracional, y lo contrapone al derecho que es lo racional. Hostos es muy realista: sabe que la realidad está dominada por fuerzas y poderes; pero no se contenta con dicho realismo, propone un cambio radical a base de unos ideales de razón y de derecho. Pero estos no le obnubilan la mente para ver la realidad.

Si se quisiera ver alguna semejanza con Nietzsche habría que buscarla por otro lado. En efecto, lo que Hostos llama deber es algo muy atractivo, pues el deber consiste en un llamamiento para cumplir con nosotros mismos. Algo que evoca el «llega a ser lo que eres» de Píndaro, también invocado por Nietzsche.

Ruano acusa a Hostos de no conocer la Escolástica. Una cosa es no conocerla y otra es no aceptarla. Hostos la conoce y no la acepta. En el *Tratado de lógica* Hostos expone detalladamente la lógica silogística. Es la única que encuentra a mano como lógica formal. La conoce y la expone. Pero no sin prevenirnos continuamente de sus peligros. Pues el silogismo, nos dice, estuvo a punto de sacrificar la razón humana. Y ello, porque Hostos piensa que la verdad no es sólo cuestión de forma sino también de contenido. Y

que no basta poner un contenido en la cómoda casilla del silogismo para que algo sea verdadero. En el razonamiento, dice, debemos fijarnos en la forma y en el fondo o contenido. De lo contrario caemos en un formalismo vacío. Hostos no se queda en la lógica formal; su lógica constituye una crítica de la razón, pues expone todas las múltiples funciones de la razón -que él no divorcia ni siquiera de los sentidos. Desde luego, si se critica a Hostos desde una estrecha escolástica no es de sorprender la incomprensión.

No se trata de mitificar a Hostos -ni a nadie-. Pero para hablar o escribir de un autor es necesario tratar de entenderlo desde dentro, ubicarse en su perspectiva, arriesgar con su propio pensamiento lo que se puede resolver con él. Sólo así se le comprende y se evita estar exponiendo contradicciones, oscuridades donde no las hay. Y no es que un autor no tenga el derecho de ser oscuro si no puede ser más claro o de contradecirse si ha cambiado de opinión; pero todo ello no puede decirse sino después de un esfuerzo serio de comprensión. En mi «Introducción al *Tratado de lógica*» -a publicarse como estudio preliminar a la edición crítica de dicha obra- señalo algunos pocos errores que Hostos comete en su lógica. En muchos otros casos expongo muchas ideas de Hostos que no comparto, pero que trato de entender y comprender en la profunda unidad de su pensamiento y en el consistente compromiso moral y político que vivió en formas muy distintas (como educador, como periodista, como sociólogo, como pensador, como propagandista de la independencia cubana y puertorriqueña, y como ser humano íntegro).

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo